

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 11 de Septiembre de 1915

AÑO XI

No se devuelven
los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto
cinco céntimos

N.º 573

SANTORAL

DOM. 12.—El Dulce nombre de María, y Nuestra Sra. de la Fuensanta.

LUN. 13.—S. Felipe, mr., y S. Maudillo.

MAR. 14.—La Exaltación de la Santa Cruz, y San Cornelio.

MIÉR. 15.—San Nicomedes, mr., y San Valeriano.

JUEV. 16.—Santa Eufemia, virgen y mártir.

VIER. 17.—Las Llagas de San Francisco, y San Pedro Arbués.

SÁB. 18.—Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.

Algo sobre tolerancia e intolerancia

Un hecho realizado hace pocos días por un benemérito sacerdote, se viene comentando con aplauso unánime en la prensa católica y en la anticlerical. Nos referimos al perdón otorgado al famoso sectario Nakens, director de *El Motín* por el Cura Párroco de Yepes.

El caso de autos se reduce a que el periódico citado publicó un artículo gravemente injurioso contra ese señor cura; la *Liga Nacional de Defensa del Clero* tomó cartas en el asunto y demandado ante los tribunales se le condenó a Nakens como calumniador público de un ejemplar sacerdote a cuatro años de destierro y las costas del proceso.

Varios amigos del anciano escritor, entre ellos el abogado defensor don Emilio Menéndez Pallarés y su procurador don Ignacio Corujo, pidieron y obtuvieron de la *Liga* y del ofendido el perdón amplio e incondicional para el reo.

El País (entre otros) ensalza el nobilísimo proceder del Párroco de Yepes y califica el perdón de éste de *perdón honroso para ambas partes*.

No le parece justa esta calificación a nuestro colega *El Universo* y escribe: «Para el virtuoso sacerdote, sí; porque siempre será honrosísimo perdonar cristianamente al ofensor. Para Nakens ¿por qué? ¿Si estóicamente se preparaba a cumplir la condena, como quien sufre persecución por la justicia? Si recibió el perdón, sin condiciones, y a pesar de ello no ha dado muestras, ni las dará, de arrepentimiento. ¿Porque los calumniadores del clero cuentan ya para lanzar sus calumnias con la sólida virtud de los sacerdotes, con su silencio o con su perdón? Y esto es indigno; pero honroso...»

Hasta aquí el comentario del diario católico de la Corte.

A nosotros, francamente nos ha sorprendido algo ese corte de cuentas con la justicia, en obsequio a un hombre que lleva medio siglo manejando la piqueta demoledora de todo lo santo y de todo lo que trasciende a católico, ya se trate de dogmas de moral, de personas y culto divino. Las almas que por

tal campaña habrán perdido la fe y se habrán condenado eternamente, serán incontables. Y sin embargo la Institución consagrada a procurar no sufran menoscabo la dignidad y el decoro del clero católico y aun los derechos de Nuestra Madre la Iglesia Católica, perdona sin condiciones y el ofendido en su fama, sin prueba alguna de esas acusaciones, también perdona sin restituciones. Y volvemos a nuestra extrañeza. No es que condenemos el perdón de las ofensas y del enemigo, porque es precepto evangélico; pero tratándose de un sectario empedernido, del director de un periódico como *El Motín* que bien merece se le tilde de libelo infamatorio contra nuestra Santa Religión y que tan inmensas ruinas morales ha producido en España, parecía lógico fuera el reo el demandante del perdón y el que mostrase disposiciones adecuadas de pesarle lo hecho y estar dispuesto a no reincidir. Sin embargo, respetamos y creemos rasgo nobilísimo el de la Liga y el del sacerdote aludidos. No hay que decir cuánto celebraríamos y celebrarían todos los católicos, el que esta lección le sirviese de ocasión propicia al perdonado y se convirtiese de sus malandanzas de la pluma, mediante la gracia de Dios que a nadie se le niega.

También nosotros aprovecharemos este acontecimiento y dejaremos bien asentado, cuán injusto es el proceder de aquellos que inculpan al catolicismo de falta de compasión y amor hacia sus enemigos. El catolicismo jamás enseñó ni practicó el odio hacia sus enemigos los perdonó y perdona, y hasta los verdugos que atormentaban cruelmente a los mártires eran objeto por parte de éstos de sus más fervientes plegarias para que Dios se dignase perdonarlos. Pero si perdona al pecador, si está dispuesta la Iglesia Católica a abrir sus brazos a todos los que debidamente arrepentidos se arrojan en ellos desde las tinieblas del error y de la herejía, no puede ser tolerante en punto a doctrina de fe y de moral. Intolerancia con el error, caridad grande con las personas.

Intolerancia al fin, replicarán los mal avenidos con la lógica intolerancia, es verdad, replicaremos también nosotros; pero intolerancia santa, que es un derecho, un deber, el carácter esencial de la verdad que por su naturaleza exige, que se la abraza rechazando el error. Intolerancia, porque la fe enseña que así debe ser y la razón lo demuestra a mayor abundamiento. «Porque en las ciencias, en la política, en la filosofía, en el derecho, la verdad es una y exclusiva, se procede por lo absoluto, se sostiene lo verdadero y se excluye lo falso. El *exclusivismo* está en todas partes y ¿no estará en la religión y en la Iglesia? ¿Será todo en

ella verdadero o indiferente, lo mismo el sí que el no? ¿No habrá ninguna verdad absoluta? ¿Agradará todo igualmente a Dios? La verdad es intolerante porque es una, porque no es compatible con el error, porque es la verdad. Sin el catolicismo, garantía de verdad y de moralidad, Dios habría entregado al hombre sin guía y sin certidumbre a todas las aberraciones del espíritu y de los sentidos, forjándose acá abajo religiones a su capricho. Y Dios lo aprobaría todo, lo justificaría todo, lo salvaría todo. ¿Es esto admisible? (*Alonso Perujo, Manual del Apologista*, t. 1 p. 386 y 387.)

Perdone el lector la cita, no del todo inoportuna al recordar la vida y milagros de uno de los venerables laicos más conspicuos y más intolerantes, entre los innumerables de la grey heterodoxa y librepensadora, hacia todo lo que lleve el sello de nuestra fe católica y ver de acabar con la sociedad cristiana con el concurso de multitudes ignoraras.

X.

MEDITACIÓN

(Juan de Dios Peza)

Labra en la torre parda golondrina
El nido que la hospeda en el verano;
Entre flores la abeja peregrina
Alza gótico alcázar soberano.

Son las rocas más tristes y más solas
De la gaviota audaz seguro abrigo
Y bajo el manto azul de inquietas olas
Se mueve el pez sin sombra y sin testigo.

Nace el insecto bajo tosca piedra
Y el cábralo infeliz muere olvidado
Donde, con flores fúnebres, la hiedra
Cubre el muro del templo abandonado.

Vive el condor que en atrevido vuelo
Salva abismos tan hondos como grandes,
Bajo la augusta bóveda del cielo
En la elevada cima de los Andes.

¿Mas dónde ¡oh Dios! tu poderosa mano
Que al orbe presta impulso y movimiento,
Ha colocado el nido soberano
Donde se forma y crece el pensamiento?

El mar es un abismo y lo sondea
El hombre en busca de grandeza y nombre,
Mas, ¿dónde está la cuna de la idea
Que aun no la puede descubrir el hombre?

¿Quién dió a Colón la inspiración secreta
Que realizó su esfuerzo temerario?
¿Qué libro consultó cada profeta
Al anunciar los hechos del calvario?

¿Quién ha encendido ese astro fulgurante,
Que todo cielo con su luz abarca?
¿Dónde encontró su inspiración el Dante,
Newton su genio y su pasión Petrarca?

¿Cómo ha podido, ¡obrero sin segundo!
Alzar el hombre templos y ciudades,
En alas del vapor cruzar el mundo
Y burlar las soberbias tempestades?

¿Quién le dió su poder a la conciencia,
Luz a los ojos, fuerza a la memoria?
¿Por qué amamos los triunfos de la ciencia
De la virtud, del genio y de la gloria?

¿A dónde ¡oh Dios! tu poderosa mano
Que al orbe presta impulso y movimiento,
Ha colocado el nido soberano
Donde se forma y crece el pensamiento?

¡Por todo el cosmos tu poder se extiende!
¡Sólo tú sabes lo que el hombre ignora!
Nadie el misterio de tu ser comprende,
¡Oh eterno Dios! ¡mi corazón te adora!

Sólo en tí, en las borrascas de la suerte,
Mis ya cansados ojos están fijos;
Calga tu bendición sobre mi muerte
Y sé después el padre de mis hijos.

Adoro tu poder y humilde creo
Que es tuyo el hondo porvenir del hombre,
Y prefiero ser ciego antes que ateo
Y antes que profanar tu excelsio nombre.

DE LA GUERRA

Hablando con el P. Le Berne—Una opinión autorizada

Tuvimos ayer el honor de saludar en nuestra Redacción al ilustre profesor de Historia Natural del acreditado Colegio de los SS. Corazones de Miranda, R. P. Le Berne.

Francés, enamorado como buen hijo de su Patria, pero entusiasta también de la nuestra, fué motivo de sus naturales y justísimas preocupaciones al ver cómo entre los católicos españoles dominaba la tendencia germanófila.

Y se propuso estudiar el caso, no por referencias de periódicos, sino directamente, poniéndose en contacto con el pueblo, preguntando, inquiriendo.

Ha recorrido a pie las provincias vascongadas, se ha detenido en gran número de pueblos y ha hecho un profundo estudio de observación.

—Comprendo—nos decía—la germanofilia de los sacerdotes y los católicos con quienes he hablado. De mis observaciones he deducido, de un modo claro, que al ser germanófilos no pretenden sino oponerse a la oleada de corrupción que, con demasiada frecuencia, viene a sus pueblos desde Francia. Yo no he visto en ninguna parte odio a mi patria. A mí, que en ninguna parte he ocultado jamás mi condición de francés, se me ha tratado con tal amor, con tan exquisito cariño, que sólo tengo palabras de gratitud para todos, y quiero hacerlas públicas. Está claro, como la luz, que lo que rechazan los católicos son las malas costumbres, las malas leyes, todo lo perverso que, Gobiernos sin Dios, exportan a otras naciones. ¿Cómo reprobar eso? ¿Por que se llame germanismo? ¿Y qué importa la cuestión de nombre si el fin de defensa contra la invasión de lo malo es excelente?

Escuchábamos encantados al P. Le Berne, que nos mostraba prácticamente lo que puede la virtud cristiana al describirnos cómo viven en santa paz y amándose como verdaderos hermanos, los Padres franceses, alemanes y espa-